

EL PATRIOTA.

DON JUAN Y DON PEDRO.

DIALOGO.

D. J. Ya que la tarde está apacible vamos ácia nuestro Chambery, dexando á los primorosos las honduras del Prado, el bullicio de las calles, ó las entradas de las tiendas.

D. P. Es cierto que en creciendo los árboles, que para ser en un sequeral han prendido felicísimamente, será este un paseo asombroso.

D. J. Siempre lo prefiero á todos, pues se me figura que nuestro espíritu se eleva y estiende á proporcion del terreno que descubre, como he observado muchas veces en los viages. En los barrancos y angosturas parece que las potencias están como yertas y encarceladas, y al llegar á una eminencia se esplayan y vivifican extraordinariamente. El hombre es muy material en todo.

D. P. Pero tambien ¡cómo se achica, y por decirlo así, se apigmea para quien le mira, al encumbrarse á una grande altura! y así se advierte en la perspectiva, que las estátuas, por mas agigantadas que sean, no deben pasar de la elevacion correspondiente, pues de lo contrario se disminuyen de manera que pierden todo su efecto.

D. J. Otro tanto se observa en lo moral, sopena de malograr de todo punto las qualidades mas eminentes. Jovellanos, que tenia una alma tan generosa, una imaginacion tan brillante, y un entendimiento tan ilustrado, hizo una figurilla bien menguada en nuestra Central de funestísima memoria. Sus tibias, aunque elegantes razones, para

apearla de la soberanía que estaba usurpando, hicieron po-
quisima miella en sus empedernidos compañeros, porque le
faltó el reson y el denuedo, que son absolutamente indispen-
bles, y mas en un Gobierno nuevo, para hacer que pre-
valezcan á todo trance la razon y la justicia.

D. P. Pues quien le oyere hablar creería que era capaz
de gobernar veinte naciones, pero obras son amores. Yo
me rio del magisterio con que algunos lo tildan todo, y
luego puestos á la piedra de toque de la experiencia son tan
ceros como los mismos á quienes arrojaron del asiento con
ignominia; y en este número cuento á los Escritores públi-
cos que mas gallean y alborotan.

D. J. Quando se entra en un mar desconocido, tem-
pestuoso y lleno de escollos, todo piloto es bisoño, y los
naufragios son muy frecuentes; y así los desbarros en nues-
tra situacion no pueden ménos de ser tan repetidos y tan
patentes que se dexen ver á larguísima distancia. Por lo
mismo los Escritores deben tachar sin reserva las operacio-
nes; pero con tino y miramiento, dirigiendo y alentando
los Gefes y Magistrados por el camino del acierto. La em-
presa es árdua, pero no imposible; vamos á internarnos
en el asunto. Ensenada tenia á su cargo casi todas las Secre-
tarías del Despacho á un tiempo, y se paseaba, asistía al
teatro, se franqueaba á quantos le querian ver, y todo es-
taba entonado y corriente. Sin duda sus empleados despa-
chaban por una pauta invariable los asuntos obvios, y re-
servándose lo mas principal, conservaba su cabeza serena y
despejada para dar el impulso conveniente á la nave del
Estado, y avivarlo, moderarlo ú variarlo, segun las cir-
cunstancias. Despues acá, ya por la rastrera limitacion y
las pasioncillas ridículas de los Ministros, ya por el torren-
te de novedades que han sobrevenido, los negocios se han
complicado de manera que han ocasionado en todos los ra-
mos un atraso enorme. Sobre lo pendiente y rezagado cada
dia se agolpan y atropellan nuevas ocurrencias, de modo
que la complicacion, el laberinto y el desconcierto crecen
por instantes con una progresion espantosa. En este crítico
trance, pues por tal lo tengo, se requiere una perspicacia,

un ardor, un denuedo, y estoy por decir una soberanía de potencias y de carácter casi sobrehumana, para señorearse por los escombros y abrir un rumbo nuevo y expedito, que facilite el desatascar y poner en rápido movimiento la máquina hasta aquí monstruosa y desquiciada de nuestra confusa, trabajosa y bárbara Administración. Como quiera, aun quando un hombre mediano de alcances, pero de espíritu resuelto, cometa algunos desaciertos, prefiero siempre una y mil veces su desenfado y prontitud, á la yerta inaccion, á este veneno lento que nos devera insensiblemente las entrañas.

D. P. Este letargo procede en gran parte de nuestro achaque mortal, quiero decir, de crear juntas y oficinas sin número, con uniformes brillantes y prerogativas descabelladas, para estancarlo, embrollarlo é inutilizarlo todo.

D. J. Y en alguna de ellas, segun dicen, suelen *estancar* en el estómago (lo qual es muy edificativo para esta época tan bella) sendas y ostentosas bandejas de bizcochos, empapándolos pausada y magestuosamente en licor dorado y aromático, sin duda con el santo fin de entonar y vivificar sus cabezas debilitadas y miodorras con el encierro y la meditacion.

D. P. Los Dioses del Paganismo echaban tambien, segun los Poetas, sus rondas de nectar y ambrosía, y eso que eran inmortales, ¿qué mejor podemos hacer los hombres que imitarlos en esta brillante parte, aunque seamos en todo lo demas unos entecillos enanos y de mala muerte?

D. J. Esos señores parece que aspiran á ser unos gigantes de *excelente vida*. No me consta que entren en esta cuenta los que componen la llamada Junta de Seqüestros, pero lo cierto es, que mientras se deslinda la genealogia de los tales bienes, y se acaba de sentenciar la cuestión (para ellos embrolladísima y para mí muy sencilla) de si son legítimos ó bastardos, la nacion carece hambrienta y desesperadamente de los quantiosos é inestimables recursos que se están pudriendo, y tal vez descaminando por los depósitos.

D. P. Bien digo yo, que las juntas, ó hermandades, ó

lo que fueren , son la causa principal de nuestra sempiterna y deplorable inmovilidad.

D. J. ¿Quién lo duda? acabe de salir á luz el hombre que necesitamos , y que hasta ahora no ha asomado en la Revolucion , y entónces sí que se verán prodigios infinitamente mas peregrinos que quantos hemos decantado hasta ahora ; pero entre tanto venga á lo menos un Gefe que , como ya se ha dicho , no se emparede en una Secretaría , visite los talleres pertenecientes al ramo de guerra , anime y dirija á los operarios , vea por el estado de las mulas y caballos si se comen realmente la racion que se les suministra , mandando sobre la marcha pasar por las armas al que la descamine ; vaya al Hospital , y si encuentra algun enfermo tendido en el suelo , tome un hacha y por su propia mano , franquee las primeras camas secuestradas que se le deparen , registre los almacenes de víveres , frecuente los cuarteles , pruebe los ranchos , exámine la calidad de los vestuarios , tome sobre la de los lienzos el parecer de las Señoras que arrebatan á porfia las camisas para coserlas de valde , y elogie debidamente el patriotismo exemplar y desalado que da tanto y tan sólido realce al atractivo natural de las Madrileñas , &c. &c. Todo esto que parece , como dicen , un mundo , será una tarea placentera , un juguete , para el hombre dotado de las prendas eminentes que se requieren para desempeñar en estas circunstancias los primeros puestos ; y en fin ensayarse , que á pocos pasos se irá allanando y amenizando el camino que al principio se aparece como escabroso , por no decir intransitable.

D. P. En valde nos calentamos vmd. y yo y todos la cabeza , pues al cabo los hombres siempre han sido , son , y serán disparatados y miserables.

D. J. Los hombres son imperfectos , y los gobiernos , como obra suya , deben serlo tambien por necesidad ; y mucho mas por quanto hay que enfrenar pasiones violentas , y hermanar intereses encontrados ; pero cabe alcanzar cierto grado de regularidad , y andar como la mitad , y quizá dos tercios , del camino de la perfeccion ; y en fin solo un demente podrá comparar el Gobierno de Turquía con el de Inglaterra.

D. P. El primero ya lo hemos experimentado baxo los auspicios del Gran Mustafá I. de Badajóz, quien seguramente nos ha hollado y desangrado á la *turca*.

D. J. Pues para que otro Mustafá, Selim, ó Almanzor no vuelva á tiranizarnos y embrutecernos, procurémos asir á la ocasion de la melena, antes que nos vuelva la espalda y nos presente desdeñosa y abandonadamente su calva; quiero decir, que echemos el resto, por arrojar al enemigo de nuestros confines, y plantear al instante la felicidad con que nos brinda incontrastablemente nuestra idolatrada Constitucion.

D. P. Así sea. Pero á todo esto el vientecillo va soplando de la parte de poniente, y mejor será darle la popa y entrarnos por la puerta de Santa Bárbara.

D. J. En efecto; darémos al paso un vistaso á la casa y jardin que medio hizo el farsante y musulman Almenara.

D. P. Eso es hacer las cuentas sin la huéspedea, pues hay á la puerta un can cerbero de gringo, que despide con sonrojo á los asomantes.

D. J. Pues yo creí que siendo ciudadano *purísimo* y á toda ley, por la diez ó doce millonésima parte que me cabe de cada finca nacional, me quedaba á lo menos el derecho de andarla y registrarla á mis anchuras; pero ya veo que aún no se ha *desgodoyado* la nacion; y mucho menos el Gobierno.

D. P. Tarde piache; pero siquiera se conservan los arbolitos de la plaza, que han prosperado absolutamente todos.

D. J. Con este motivo no puedo menos de lamentarme de la torpeza ó maldad que he presenciado en Cartagena, pues para que un íntimo del Gobernador se aprovechase de la madera, vino abajo su hermosísima alameda arrasando de quajo el café, cuerpo de guardia y muchos asientos que habia en medio, convirtiendo un paséo cómodo y delicioso en un camino árido y polvoroso, como si estuviese en medio de la Mancha.

D. P. ¿Y con qué razon ó pretexto se cometió semejante barbarismo y atentado al mismo tiempo?

D. J. Dicho se está que con el de completar la forti-

ficacion, que de todos modos quedó imperfectísima, y el de privar al enemigo de ese auxilio para sus ataques, como si dos líneas de árboles no sirviesen igualmente al defensor que al sitiador, como si en caso necesario la maestranza del arsenal no los hubiera echado abajo en dos horas, y como si al enemigo le pudieran faltar maderas ya labradas en las infinitas casas y edificios que hay por los alrededores. (*Se concluirá.*)

M A D R I D.

Quien ha suspirado ansiosamente durante su larga ausencia por el regreso á la Capital, quien ha reconvenido agriamente en todos sus escritos á los Generales quando han malogrado las repetidas ocasiones que han tenido de rescatarla, y quien se profesa en fin el mas fino y entrañable panegirista del heroico entusiasmo, del teson incontrastable, y de la instruccion culta de los Madrileños, no puede menos de manifestar con dolor las observaciones siguientes.

Es ante todo reprehensible y aun escandalosa la suma tibieza, por no decir insensibilidad, con que se ha mirado la asistencia á las ~~junfas de~~ parroquia, pues en la de San Lorenzo, por exemplo, de 3560 vecinos, hubo 87 votantes; y es todavia mas criminal el egoismo de algunos sugetos de los mas versados en estas materias, que se han marchado desdeñosamente enmedio de un acto tan sagrado, en vez de permanecer aferrados en su sitio, para dar el primer exemplo, atajar los abusos en su embrion, y defender á todo trance la Constitucion, en que se cifra para siempre la salvacion y el bien estar de la patria. Pero todo esto abulta muy poco para el desbarro que vamos á exponer y acriminar con nuestra acostumbrada entereza y veracidad.

Al juntarse los electores de partido se ha suscitado la desvariada cuestión de si su nombramiento debia ser igual y comprensivamente relativo á unas y otras Cortes, quiero decir, á las ordinarias y extraordinarias. Ahora bien, todos saben que las Cortes actuales se formaron con arreglo al sistema y planta que estableció la Junta Central de á 500 almas para un Diputado, de donde se sigue que para todos

sus compañeros nombrados ahora, antes ó despues, se debe observar el mismo cómputo. Para la formacion de las Cortes ordinarias, previene la Constitucion, que todos hemos jurado, y de la qual nadie tiene facultades para desviarse en el menor ápice, que la regulacion sea de á 700 almas para un Diputado; ¿cómo pues cabe en la cabeza mas torpe y mas lega el confundir estas dos operaciones? siendo sus bases tan diversas, qualquiera resultado de entrambas, tomadas de mancomun, es forzoso que sea absurdo, nulo, anticonstitucional y abominable.

Madrid, como centro del gobierno y de la ilustracion, debe servir de norma á todos los pueblos de la Península, ¿y empieza dándole desde el primer paso un exemplo de arbitrariedad, de confusion y de desvario? Caiga el anatema de la exêcracion nacional sobre todos los que así descaminan la opinion pública, y dando pávulo al error ó á la malignidad, entorpecen y desquician las operaciones que deben ser el cimiento de nuestra felicidad perpetua.

Si, como es indudable, las elecciones actuales son únicamente relativas á las Cortes ordinarias, ó sea de 1813, la Junta preparatoria es muy culpable en haber invertido el orden; pero lo es mucho mas si ha creído á dichos electores presentes habilitados para entrambos nombramientos, dando lugar á juntas ó presidencias intrusas, (en vez de *constituirlas* los mismos electores) y á consultas ociosas sobre decretos que no pueden derogar en parte alguna la Constitucion, cuya claridad no dexa la menor cabida á sutilezas legales (1), quando se busca *ciudadanamente*, esto es, de buena fé la imparcialidad y la rectitud.

¿Y por qué no se obviaron y zanjaron estos tropiezos especificándolo todo positiva y terminantemente en la convocatoria? Que respondan los culpados.

5

(1) El *chiton* que hasta aqui ha sido aplicado al tribunal incendiario, debe en adelante consagrarse privativamente á la Constitucion.

NOTICIAS.

Se han desvanecido totalmente los rumores que corrían de una batalla perdida con mucha costa por los Rusos. Las gazetas inglesas del 26 de Setiembre traen boletines franceses hasta el 1 y el 3 del mismo que no hablan de acción de importancia, pero dicen que se hallaba Bonaparte á 30 leguas de Moscow. Por lo demas la pérdida general de los diferentes reencuentros parciales que ha habido en toda la temporada, se da por cierto que ha sido mucho mayor por parte de los franceses, que por la de los Rusos.

Soult, cuya vanguardia pasó efectivamente el Xucar, está encubriendo con marchas y contramarchas su verdadero objeto. Los enemigos se extienden por las entradas de Valencia y Murcia, habiéndoles facilitado la funesta voladura de un repuesto de pólvora, donde cayó un rayo, la ocupacion del castillo de Chinchilla.

Se dice que hemos negociado con los Marroquíes la venta de la Plaza de Melilla á trueque de trigo y ganado vacuno. Dias hace se debiera haber hecho lo mismo con todos los presidios menores.

Advertencia. La partida de 464 reales por nueve ejemplares de la Constitucion, que se halla en la Gaceta del Sábado 17, pág. 294, debe reducirse á 154, que fue el verdadero importe cobrado con el correspondiente recibo por el librero Perez, en la misma casa de la Villa.

MADRID: 1812.

REPULLÉS.

Se hallará en la Librería de Perez, calle de Carretas, y en Cádiz en la de Alonso.